

verdadera campaña de masas, no se moviliza a los obreros y a los campesinos y no se presiona sobre el Gobierno para que disloque a las fuerzas de la contrarrevolución y en lugar de frenar, desarrolle a un ritmo más acelerado la revolución. Si no se hace en y en un momento determinado Almazán da el golpe de fuerza, entonces no será un *putch* a lo Cedillo sino que estará apoyado por una gran parte del pueblo. Eso, el Partido tiene que hacerlo comprender a nuestros amigos y tiene el deber de decirlo públicamente.

Ese problema está íntimamente ligado con la realización de nuestra política de Frente Popular. La situación actual en que la jauría de la reacción pide la disolución de nuestro Partido como primer paso para romper el frente de las fuerzas progresivas del país, es favorable al desarrollo de la unidad de acción de esas fuerzas. Pero para eso es preciso que el Partido a través de una gran actividad lleve al convencimiento a todas las fuerzas revolucionarias y progresivas del país, que el objetivo de la reacción es destruir toda la obra de la revolución. Si conseguimos eso podremos agrupar y ampliar todavía el campo de acción de todas las fuerzas revolucionarias y populares y en lugar del retroceso de la revolución – como quieren los enemigos– la haremos avanzar por cauces más amplios. El Partido debe plantear públicamente pues, la necesidad de reforzar y ampliar el Frente Popular mediante la incorporación del Partido Comunista en el PRM, mediante la incorporación en ese Partido de las organizaciones obreras y de los Partidos políticos –aunque sean de carácter estatal– luchando por la democratización de la dirección del PRM, mediante la representación directa de los delegados de las organizaciones y partidos que lo integran. Debemos utilizar el Plan Sexenal para pedir que no se espere el triunfo de Ávila Camacho para su aplicación. No me refiero al Plan Sexenal en su conjunto, sino a las reivindicaciones del Plan Sexenal que pueden realizarse inmediatamente. Sobre la base